



Con Cristo los males son vencidos.

2013-07-07

Del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: **“La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino;** yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: ‘Que la paz reine en esta casa’. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes, se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: ‘Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios’.

Pero si entran en una ciudad y no los reciben, salgan por las calles y digan: ‘Hasta el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies nos lo sacudimos, en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca’. Yo les digo que en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad”.

Los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y le dijeron a Jesús: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”.

Él les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el rayo. A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los demonios se les someten. Alégrense más bien de que sus nombres están escritos en el cielo”.

Oración introductoria

Señor, humildemente inicio mi oración pidiendo tu luz. Estoy seguro de que, al igual que a los 72 discípulos, tu gracia es capaz de encender la llama de mi amor a la misión que me has dado.

Petición

Jesús, hazme un discípulo misionero y de tu amor.

Meditación

Con Cristo los males son vencidos.

«Jesús envía a setenta y dos discípulos a la gran mies que es el mundo, invitándoles a rezar para que el Señor de la mies, mande obreros a su mies; pero no les envía con medios potentes sino “como corderos en medio de lobos”, sin bolsa ni cayado, ni sandalias. San Juan Crisóstomo, en una de sus homilías, comenta: “Siempre que seamos corderos, venceremos y aunque estemos rodeados de muchos lobos, conseguiremos superarlos. Pero si nos convertimos en lobos, seremos derrotados, porque nos faltará la ayuda del Pastor [...] Jesús envió a los “setenta y dos discípulos” y estos partieron con una sensación de miedo por el posible fracaso de su misión. También Lucas destaca el rechazo recibido en las ciudades en las que el Señor ha predicado y ha realizado signos prodigiosos. Pero los setenta y dos vuelven llenos de alegría, porque su misión ha tenido éxito; han constatado que, con la potencia de la palabra de Jesús, los males del hombre son vencidos» (Benedicto XVI, 26 de octubre y 7 de diciembre de 2011).

Reflexión apostólica

«Las vocaciones a la vida consagrada son un don para la Iglesia. Se invita, por ello, a todos los miembros a rogar al Dueño de la mies para que las suscite abundantemente y a promoverlas con acciones oportunas, pues los hombres y mujeres consagrados dan una contribución insustituible a la extensión del Reino de Cristo en el mundo» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 65).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a Corazón.

Señor, envía más obreros a tu mies y ayúdame a hacer la parte que me toca. Que sepa vivir obsesionado por el celo apostólico de llevar a todos la Buena Nueva que puede cambiar el rumbo de tantas vidas. Dame la gracia de desgastarme por extender tu Reino.

Propósito

Hacer una oración, preferentemente en familia, por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada

«Las palabras de Cristo siguen siendo actuales: “La mies es mucha y los trabajadores pocos”. Faltan personas dispuestas a dar a conocer el amor de Dios en un mundo complejo y necesitado de amor. Es preciso incrementar el número de apóstoles para poder evangelizar más y servir mejor a la Iglesia universal y a cada Iglesia particular».

(Cristo al centro, n. 1853).

